

## LA DEFENSA ARTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Entre los beneficios obtenidos por el III Reich de su pacto con Rusia, de agosto de 1939, y que tuvo un efecto directo en la conducción de la guerra naval, se cuenta el uso de Murmansk y otros puertos en el mar de Berentz, como bases para la guerra de corso en el Atlántico, y la posibilidad de utilizar la ruta marítima norte a lo largo de las costas rusas de Siberia, como camino más seguro para alcanzar el Pacífico.

El 17 de septiembre de 1939, dos buques alemanes de abastecimiento arribaron a Murmansk para ser utilizados como depósitos de los cruceros auxiliares alemanes que operarían desde este puerto. A comienzos de octubre, esta base se trasladó al puerto de Teriberka, más al Este y más apto, y que además tenía la gran ventaja de que no era nunca visitado por buques extranjeros, que podían delatar la presencia de los alemanes.

El 8 de octubre de 1939, el agregado naval germano en Moscú, capitán de Navío von Baumbach, hizo notar por primera vez la posibilidad de utilizar la ruta marítima norte para el regreso de los buques alemanes desde el Pacífico, cosa que efectuaron en los meses de julio y agosto unos 35 barcos que se encontraban por el Sudeste y Oriente asiático.

Pero esta ruta nórdica no sólo iba a servir a los alemanes para recuperar sus mercantes alejados de la metrópoli, sino para enviar a sus corsarios a operar por zonas en las que el enemigo ni podía sospecharlos. Decidido tal plan, se dió orden para que a unos cuantos de estos buques se les reforzaran sus cascos para poder navegar con absoluta seguridad por mares glaciales. El primer corsario que empleó tal ruta fué el conocido como «Schiff 45» (ex «Komet»), que, a pesar de que en su crucero tuvo que enfrentarse con campos de hielo, que varias veces hicieron pensar en el regreso, gracias a la ayuda de rompehielos rusos logró conseguir a los veintitrés días de crucero, y después de recorrer 4.300 millas, navegar en las aguas libres del mar de Beering.

Estos ligeros datos demuestran el perfecto conocimiento que los so-

viéticos poseen de los mares árticos que rodean sus extensas costas, y que no han desperdiciado el tiempo en organizar sus sectores navales y zonas aéreas en toda la extensión de Rusia y Siberia, por encima del paralelo 70, que son la amenaza más directa que pueden tener los Estados Unidos. Hoy, la ruta ártica no es un campo de exploración o una vía experimental. Atravesar las regiones próximas al Polo Norte es algo a lo que ya no parece darse importancia, y su empleo es corriente. Existen zonas que, a pesar de estar casi deshabitadas y ser muy poco conocidas, han adquirido una importancia estratégica con la expansión del concepto geopolítico. Tal es el caso de Groenlandia y la región ártica. Una guerra futura será más global que nunca, pues envolverá a estas regiones.

Los Estados Unidos, percatados de su importancia, han montado su dispositivo estratégico, a fin de no quedarse desprevenidos ante la posibilidad de un ataque por su frontera Norte. Este dispositivo está compuesto de bases establecidas en: 1.º Su propio territorio; 2.º En países extranjeros donde tienen arrendadas bases; y 3.º En los puntos de defensa que tiene montados su aliado, Canadá.

\* \* \*

1.º Las bases que Norteamérica posee en su propio territorio son aquellas que se encuentran en Alaska.

El descubrimiento de Alaska se debe al explorador ruso, mejor dicho, cosaco, Desnev, que en 1648, con una flota de siete buques, de los cuales perdió cuatro en la expedición, llegó a demostrar que existía un mar que separaba Asia y América. A las exploraciones de Desnev siguió la del marino danés Vitus Beering, que, al servicio del imperio moscovita, logró determinar el estrecho que lleva su nombre y el rosario de islas que van de uno al otro continente. Fué Catalina II de Rusia la que, en 1785, estableció colonias tanto en tierra firme como en las islas Aleutianas y archipiélago de Alejandro. El sucesor de Catalina la Grande, Alejandro I, amplió esta expansión rusa en América, fomentando el establecimiento de puestos rusos, hasta incluso en California, en las márgenes del río de Rusia; pero en 1822 tuvo que aceptar el acuerdo anglo-norteamericano de 1818, que representaba establecer un dique a la expansión rusa en América, y cuando, en 1846, el dominio británico sobre el Canadá se consolidó, San Petersburgo, para no tener roces con Londres, decidió circunscribir su esfera de influencia a Alaska.

En 1867, Rusia vende a los Estados Unidos el territorio de Alaska por siete millones de dólares. La razón de esta compra, gran negocio norteamericano por todos conceptos y absurda venta por parte de Rusia, queda bien explicada con la declaración que hizo el senador norteamericano Wacker, contemporáneo a la transacción: «La lucha decisiva

por el mundo se desarrollará en el Pacífico. La compra de Alaska y las Aleutinas convierte a los Estados Unidos en los dueños de la mitad de la ruta entre nuestra nación y la China y el Japón.»

La importancia estratégica de Alaska, como vanguardia del dispositivo nacional, no encierra la menor duda, y así, los norteamericanos han establecido una cadena de bases aéreas y terrestres, que las más principales son: Shemya, Amchitka, Thorgrough, Davis y Cape, en el archipiélago aleutiano; Nakneknox, Elmendorf, Eielson y Ladd, en el continente, y Kyskar Harbour y Unalaska, estas últimas bases navales encargadas de presentar la contrapartida a las soviéticas de Petropawlosk y Comendador.

2.º Las bases que Estados Unidos poseen en países extranjeros y árticos se encuentran en Groenlandia e Islandia

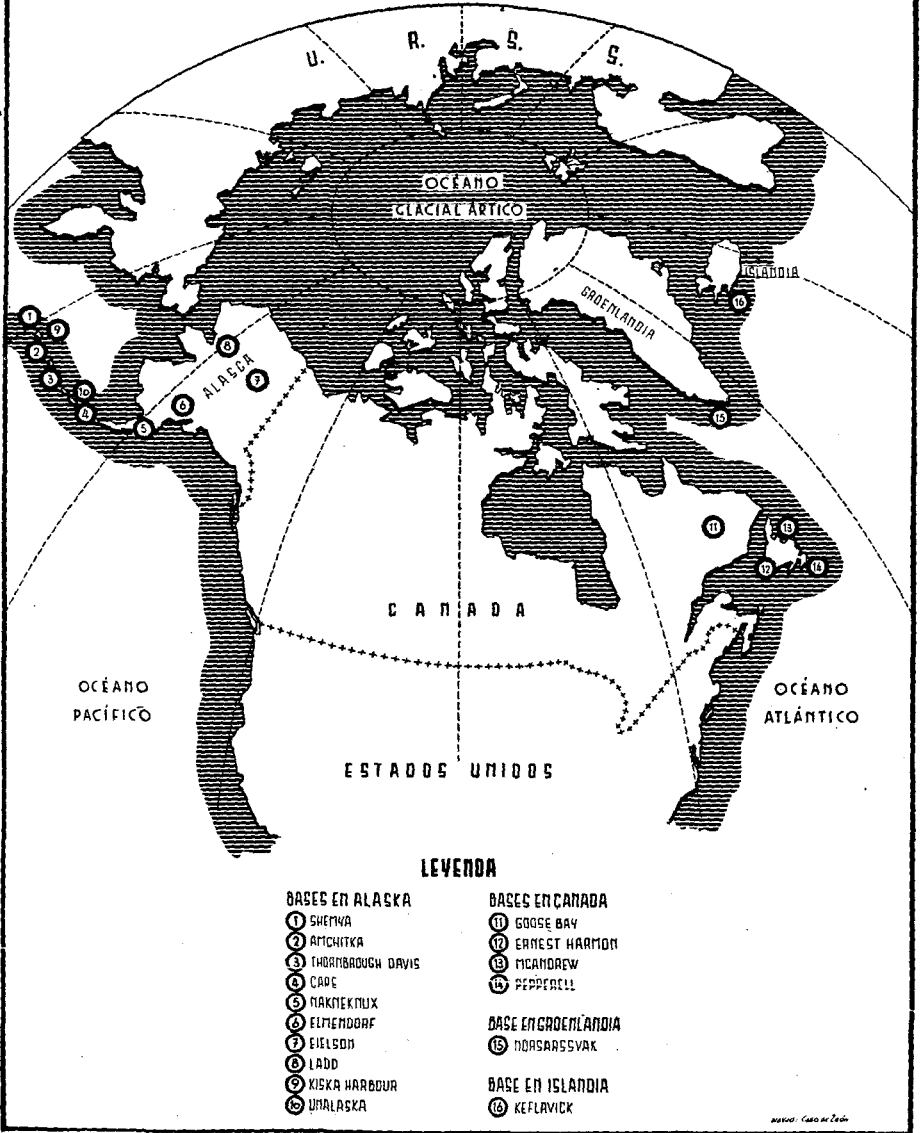
Groenlandia aparece en la historia en el año 877, fecha en que el navegante islandés Gunbjorn lleva a ella. Pero es Erik el Rojo, en el 986, quien establece las primeras colonias, fundando una en el Este y otra en el Oeste de la isla. Groenlandia no empieza a tener importancia hasta 1854, en que la obsesión británica por buscar el famoso paso del Noroeste hizo que John Davis estuviera en ella varias veces. Sin embargo, no pasa a poder de Inglaterra, pues Dinamarca se apresuró a enviar una expedición compuesta por tres buques encargados de hacer respetar la soberanía danesa, y así se mantiene hasta nuestros días.

Durante la segunda Guerra Mundial, los alemanes comprendieron el gran valor estratégico que representaba Groenlandia, situada a medio camino entre Europa y América, e igual idea tuvieron los norteamericanos. Los primeros montaron en 1940 una estación al Sudeste de la isla, que fué en el mismo año destruída por un comando británico. Los Estados Unidos conseguían la autorización de establecer bases militares, cuando, el 9 de abril de 1941, el ministro danés en Wáshington, M. de Kauffmann, firmaba sin mandato alguno, y sólo por las funciones que desempeñaba, un tratado. De esta forma, Groenlandia se colocaba bajo la protección norteamericana, pues en el citado acuerdo se establecía que se mantendría en vigor mientras «los peligros actuales no amenacen la paz y la seguridad del continente americano».

Estados Unidos construyó inmediatamente bases aéreas en Narsarssvak, Itatek, Narsab y Sukkertorpen, así como puestos de socorro y estaciones meteorológicas en otros nueve lugares. Hoy no están en servicio más que la primera y las estaciones meteorológicas, pero éstas ahora en poder de los daneses, que han montado, a su vez, nuevas instalaciones.

Este asunto de las bases norteamericanas en Groenlandia ha dado lugar a situaciones de tirantez entre Copenhague y Washington, pues cuando terminó la guerra, Estados Unidos no se mostraban muy decididos a abandonar la isla, con el pretexto de que los rusos habían ocupado el

## BASES PARA LA DEFENSA ÁRTICA DE LOS EE. UU.



lugar de los alemanes, por lo que, en 1946, se iniciaron unas negociaciones, de las que no se obtuvo ningún resultado.

Por estas fechas, la prensa norteamericana lanzó una campaña proponiendo la compra de Groenlandia, siendo los semanarios *Collier's* y *Time* los que llevaron la dirección de la misma. La opinión pública danesa acogió con verdadero temor la campaña desarrollada, y en especial por la tesis sustentada por la segunda de las revistas citadas, que decía que Dinamarca había contraído fuertes deudas con los Estados Unidos. Como puede figurarse, Rusia se opuso terminantemente a la proposición, y, una vez más, tildó de imperialista al Gobierno de Wáshington.

Con la firma del Pacto Atlántico se ha facilitado una solución, pues Dinamarca —miembro de él— debe ahora tener en cuenta los intereses comunes a las naciones que forman el bloque de defensa occidental, y un asunto que era bilateral se ha convertido en una cuestión que afecta a los intereses de la comunidad atlántica, habiéndose firmado un acuerdo entre ambos países, el pasado 8 de junio de 1951, dentro del marco del Pacto, según el cual Estados Unidos mantiene sus bases en Groenlandia por un período de tiempo indefinido.

En Islandia, y también durante la pasada guerra, los norteamericanos establecieron bases y puntos de apoyo para sus buques y aviones, siguiendo el mismo criterio que les hizo establecer las de Groenlandia, y también como aquí, al terminarse las hostilidades, hubo el deseo, por parte del Gobierno de Reykjavik, que los Estados Unidos abandonaran las bases que usaban.

Pero con la constitución del Pacto Atlántico, y basados en el principio de ayuda común entre los citados miembros, los Estados Unidos han vuelto a ocupar las que fueron sus antiguas bases, y desde el mes de mayo una fuerza de seguridad, compuesta de personal del Ejército, Marina y Aviación, se encuentra de nuevo en la isla, a invitación del Gobierno islandés. Esta misión militar tiene como papel fundamental cooperar con las fuerzas nacionales en la defensa, y usa otra vez la base mayor para aprovisionamiento que construyeran los Estados Unidos en la pasada guerra. Esta base es la que se conoció durante la pasada conflagración con el nombre de Meeks Field, y hoy con el de Keffavik. Sin embargo, como en tiempo de paz se usa por los aviones de las líneas comerciales, los islandeses se siguen encargando del tráfico civil en la misma.

3.º Los intereses canadienses y norteamericanos en la estrategia ártica son comunes, y además no son actuales, sino que ya durante la segunda Guerra Mundial ambas naciones estaban de acuerdo en su interés común defensivo.

En 1941, los Estados Unidos y Gran Bretaña firmaban un acuerdo por el cual la segunda concedía a los primeros el arrendamiento, durante noventa y nueve años, de distintas bases aéreas y navales en diferentes territorios del Commonwealth británico. De esta forma, Norte-

américa estableció en Terranova las bases de Ernest Harmon, Mc Andrew y Pepperell, y en la península del Labrador, la de Goose Bay.

Cuando, en 1949, el Reino Unido entregó al Dominio del Canadá la isla de Terranova, la cuestión de la cesión de las bases situadas en ellas quedó suspendida, hasta que un acuerdo norteamericano-canadiense ha determinado que la situación jurídica de las mismas se considera que se mantiene de la misma forma que lo dispuesto en el tratado de 1941, y con la única salvedad de que las referidas bases no gocen del derecho de extraterritorialidad que disfrutaban antes.

Por último, el interés común de los Estados Unidos y Canadá en una defensa estratégica ártica se patentiza con las maniobras realizadas por unidades del Ejército y de la Aviación de ambos países que tuvieron lugar en el invierno de 1951, en una extensa zona comprendida en la provincia canadiense de Yukon y Alaska.

LUIS M.<sup>a</sup> LORENTE